

Luis Jaime de Triveg:

La polémica sobre el poeta César Vallejo



OS profesores españoles de la Universidad norperuana de Trujillo —la ciudad fundada por Francisco Pizarro en 1534, que durante algunos años a raíz de la Independencia se llamó Bolívar y cuya Universidad fué establecida por el Libertador— han promovido una estremecedora polémica literaria: Han declarado que el poeta César Vallejo es reo de solecismo, inasible y absurdo, y que obliga al lector a buscar en el diccionario o a interrogar a sus hermeneutas, qué es lo que quiere decir.

Los catedráticos peninsulares Rodríguez Nache y González Villaverde provocaron un verdadero levantamiento juvenil. Pero empecinados —por lo menos uno de ellos es aragonés—, se ratificaron en sus opiniones y han dado pábulo a una conmoción universitaria que del Nor Perú pasó al Alto Perú y, necesariamente, repercutió en Lima.

Un diario vespertino echó más leña a la hoguera cuando, a toda página, publicó la noticia de Bogotá anunciando que la revista santafereña "Índice Cultural" y el diario "El Colombiano", de Medellín, se sumaban a la defensa del poeta atacado. Y es digno de anotarse que estos tempestivos mensajes colombianos han sido reci-

bidos muy entusiastamente por la juventud y los conceptos encomiásticos de los comentaristas bogotanos y antioqueños son citados entre comillas hasta hoy por todos los órganos de prensa provinciana del Perú.

César Vallejo es el poeta andino del Perú Norte. Nacido en Santiago de Chuco, pueblo de la antigua intendencia de Trujillo—hoy departamento de La Libertad—, se le asigna con razón dictado de “trujillano”, porque en la ciudad universitaria floreció su genio y en sus aulas cursó el poeta sus años de filosofía y letras (humanidades) y casi coronó los cinco de derecho.

Vallejo pertenece a la llamada “generación de 1920” que en el Perú da a José Carlos Mariátegui, a Antenor Orrego, a Alberto Hidalgo, a Alcides Spelucin, a Luis-Alberto Sánchez, Manuel Vásquez Díaz, Jorge Guillermo Leguía, Raúl Porras Barrenechea, Haya de la Torre, Jorge Basadre, Alberto Guillén, Luis Valcárcel, José Luis Bustamante Ribero, Carlos Manuel Cox, Manuel Seoane, Macedonio de la Torre, José Sabogal, Camilo Blas, Jorge Vinatea Reinoso, Alfonso de Silva y muchos otros representativos peruanos de la poesía, de la literatura, de la historia, de la pintura, de la música, de la política, de la arqueología. Es la “generación del 20” de Neruda en Chile, de Pellicer en México, de Germán Arciniegas en Colombia, quien habla de ella en su bello libro *El Estudiante de la Mesa Redonda*. Pero en el Perú, como en la Argentina, y en Chile y Uruguay y México, esa “generación del 20” es una generación revolucionaria. Con ella adviene el movimiento llamado “de emancipación mental de América”, o por otro nombre *La Reforma Universitaria*; que se inicia en la trisecular Universidad argentina de Córdoba en 1918 y culmina su primera etapa de luchas juveniles en el gran Congreso Americano de Estudiantes reunido en México, en 1921. Pero con esa generación adviene también todo un movimiento innovador en literatura y poesía. Pues, aunque cronológicamente pudieran ser algunos un poco mayores, es en los años del 20 al 45 que surgen las obras admirables de José Eustasio Rivera, de

Rómulo Gallegos, de Miguel Angel Asturias, de Ricardo Güiraldes, de Jorge Luis Borges, de Gabriela Mistral, de Vicente Huidobro, de Jorge Icaza, de Germán Pardo García y Porfirio Barba Jacob. Y con ellos la obra pictórica de Diego Rivera, Orozco, Siqueiros, Portinari y la que en otros campos ha realizado una brillante constelación de latinoamericanos.

* * *

César Vallejo fué un proscrito del Perú, como Chocano. Y como él había de morir en la expatriación y descansar lejos de su terruño. La poesía de Vallejo suscitó verdaderos conflictos, primero en Trujillo, a donde llegaron a encarcelarlo acusado de "delincuente común" (incendiario); y después en Lima donde ningún diario o revista aceptó sus poemas y, además, fué ridiculizado.

¡En 1918 Antenor Orrego, filósofo norperuano y hoy encarcelado en Lima desde hace varios años —como ex senador aprista y ex rector de la Universidad de Trujillo—, anunció a Vallejo con estas palabras: "*a partir de este sembrador se inicia una nueva época de la libertad de la autonomía, de la vernácula articulación verbal*".

Los tres libros que Vallejo publicó en el Perú —*Los Heraldos Negros*, *Fabla salvaje* y *Trilce*, que Antenor Orrego prologa señalando a la nueva generación de su país la aparición de una nueva poesía— no merecieron comentarios de la "prensa grande" de Lima. Sólo el anciano apóstol civil Manuel González Prada elogió al joven poeta y encomió el profético prólogo de Orrego. Vallejo le dedicó un poema que el entonces estudiante Haya de Torre, fraterno amigo de Vallejo, puso en manos del viejo maestro. Pero el poeta escribirá a Orrego después de la publicación de *Trilce* estas palabras enviadas desde Lima a Trujillo, en 1922:

"El libro ha nacido en el mayor vacío. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy, y más que

“ nunca quizás, siento gravitar sobre mí una hasta ahora descono-
“ cida obligación sacratísima de hombre y de artista: ¡la de ser li-
“ bre! Si no he de ser hoy libre, no lo seré jamás. Siento que gana
“ el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me
“ doy en la forma más libre que puedo y esta es mi mayor cose-
“ cha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierta y verdadera esta
“ libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no tras-
“ pasara esa libertad y cayera en libertinaje! Dios sabe hasta qué
“ bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, teme-
“ roso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima
“ viva”.

Tales palabras del poeta a su hermano y maestro Orrego —su anunciador— las cita José Carlos Mariátegui en el mejor de sus *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, sin cuya lectura no se comienza a entender la verdad del Perú. Porque Mariátegui también, en su libro de 1928, llama a Vallejo “el poeta de una estirpe, de una raza”, quien “tiene en su poesía el pesimismo del indio”, pero en el que “se encuentra siempre un fondo de piedad humana”. Y Mariátegui adhiere al pronosticador saludo de Antenor Orrego de 1918 y dice que Vallejo “... no sólo pertenece a su raza, pertenece también a su siglo, a su evo”.

Pero Vallejo debió salir del Perú: El 17 de junio de 1923 se embarca en el vapor “Oroya”. Viaja hacia París con Julio Gálvez Orrego, el sobrino de Antenor, quien compartió con el poeta su pasaje de 1.^a dividiéndolo en dos de tercera. Vallejo y Gálvez Orrego —muerto después de largas prisiones y torturas en Madrid, tras el triunfo de Franco— vivieron fraternalmente en París durante varios años. Esa fraternidad fué una prolongación del afecto entrañable que siempre ligó a Vallejo y a Antenor Orrego “cuya ausencia he llorado con muchas lágrimas” decía el poeta.

Después de sus dos libros extraordinarios “ese gran poeta que ha pasado ignorado y desconocido por las calles de Lima tan propicias y rendidas a los laureles de los juglares de feria, se presenta

en su arte como un precursor del nuevo espíritu, de la nueva conciencia" escribió Mariátegui en su ya citado *Ensayo*. Y en Europa César Vallejo deja dos obras complementarias que coronan su mensaje poético: *Poemas Humanos* y *España: Aparta de mí este cáliz*. Además de su obra en prosa, sin duda menos trascendente.

El poeta murió en París "con aguacero", en un día de abril de 1938. Y se ha dicho, no sin razón, que de hambre, o de honra orgullosa. Porque acaso el único dinero que se le ofreció a ganar en su última etapa fué el que hubiese sido el precio de ataques del poeta a uno de sus hermanos del grupo de Trujillo a quien se le exigía difamar. Vallejo no quiso vender su pluma para el dicterio y la calumnia por razones políticas. El mantuvo siempre una firme lealtad espiritual hacia quienes habían surgido con él a emprenderla por los caminos ásperos del embate y de la gloria. Y desde lejos siguió anhelante la obra social de sus coetáneos que, como él, habían sufrido mucho el odio de la plutocracia limeña para quien César Vallejo sólo es aprovechable después de muerto.

Empero el poeta había dicho:

*Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitidos
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna.*